

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

De la muerte a la vida



Part 10/20
Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al llegar a la conclusión de otra semana, para tratar nuestro tema de “La identificación”.

Hemos visto en esta semana cuatro aspectos específicos y sucesivos de este intercambio. El primero, de la maldición a la bendición. Jesús fue hecho una maldición para que nosotros pudiéramos recibir la bendición. El padeció las maldiciones de la ley quebrantada, para que las bendiciones de la obediencia estén disponibles para nosotros. Segundo, de la enfermedad a la sanidad; Jesús en la cruz tomó nuestras enfermedades, nuestras dolencias, nuestros dolores, él sufrió las heridas físicas en su cuerpo para que a través de eso nosotros pudiésemos recibir la sanidad física. El tercer aspecto del intercambio es de la pobreza a la prosperidad. En la cruz Jesús acabó con la maldición de la pobreza que viene sobre aquellos que desobedecen la ley.

La maldición está resumida en el libro de Deuteronomio 28, versículo 48, hambre, sed, desnudez, necesidad de todas las cosas y eso es exactamente lo que Jesús padeció en la cruz. Él tuvo hambre. Estaba sediento, desnudo y tuvo necesidad absoluta de todo. Él acabó con la maldición de la pobreza para que a su vez nosotros pudiésemos recibir la prosperidad que él merecía por su obediencia.

El cuarto aspecto del intercambio que tratamos ayer fue del rechazo a la aceptación. Nuestro pecado nos había excluido de la gracia y el favor de la familia de Dios. Fuimos extranjeros. Fuimos extraños. Estábamos afuera mirando hacia adentro, no éramos mejores que los mendigos pero Jesús sufrió ese rechazo que merecía nuestro pecado. En la cruz él clamó a Dios “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” y no hubo respuesta de Dios, porque el rechazo que merecíamos por nuestro pecado fue cargado sobre Jesús. Él murió de un corazón quebrantado a causa del rechazo de su padre. Pero en ese momento que él murió, el velo del templo se rasgó de arriba abajo, con esto significaba que el camino estaba abierto para que nosotros entráramos en la aceptación que pertenece a Jesús por derecho divino eterno, como el hijo amado de Dios.

Hoy vamos a ver el aspecto final del intercambio que se resume en las palabras “de la muerte a la vida”. Jesús murió nuestra muerte para que pudiéramos entrar en su vida.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Ayer expliqué que fue nuestro pecado la causa de nuestro rechazo. Lo mismo se aplica a la muerte. El pecado es siempre la causa única y original de la muerte. Si nunca hubiese algún pecado, jamás existiría la muerte. Esta relación entre pecado y muerte está dicha muchas veces en la Biblia. Voy a seleccionar solo tres pasajes que resumen esto brevemente.

El primero es del profeta Ezequiel, capítulo 18, versículo 4 "...4 La persona que peque morirá". Eso está muy claro. Romanos 6:23 " Porque la paga del pecado es muerte". La recompensa que el pecado merece es la muerte. Santiago 1, versículo 15 "el pecado, una vez que ha sido consumado, da a luz la Muerte". El resultado final del pecado es invariable e inevitablemente la muerte, en la Biblia no solo hace referencia a la muerte física, que solo es la primera parte de la muerte. Pero la Biblia habla de algo peor, la segunda muerte que no solo es la muerte física, sino al final ser echado de la presencia de Dios eternamente. Esa es la segunda muerte. Ambas, la muerte física y la segunda muerte son consecuencias inevitables del pecado, pero en esto también, Jesús en la cruz fue nuestro sustituto. Hebreos, capítulo 2, versículo 9 dice lo siguiente:

> "9 Sin embargo, vemos a Jesús, quien fue hecho un poco menor a los ángeles, coronado de gloria y honra por haber padecido la muerte. Así, por la gracia de Dios, la muerte que él sufrió resulta en beneficio de todos." (NVI)

Note que esta es la gracia de Dios. No es algo que podemos ganar o reclamar como una recompensa por nuestra obediencia porque fuimos desobedientes. Hemos quebrantado la ley. La recompensa que merecemos, nuestra paga por nuestro pecado es la muerte, pero por la gracia de Dios en la cruz Jesús probó la muerte habiendo entrado personalmente en el reino de la muerte que nosotros merecíamos. Usted sabe que desde el mismo Adán en adelante y en cada hijo de Adán habita una persona rebelde. A este se le llama el "viejo hombre", o el "viejo yo". Es incorregible. No se puede reformar. Está en rebelión continua contra Dios y contra la ley sagrada de Dios y Dios solo tiene un remedio para ese rebelde. Él no lo reforma, no lo manda a la iglesia. No le enseña la regla de oro. No le pide que memorice la Escritura. El remedio de Dios es muy simple y radical, es la ejecución. Ese tiene que ser el fin de ese rebelde. Pero el mensaje de gracia del evangelio es que en la cruz nuestro hombre viejo, ese viejo yo fue ejecutado en Jesús. Jesús se identificó con ese rebelde. Dios hizo que cayera sobre él toda nuestra rebelión y las malas consecuencias. Él realmente se identificó con el rebelde y entonces pagó el castigo por el pecado del rebelde. En Jesús, nuestra naturaleza vieja, caída, rebelde e incorregible fue llevada a la muerte. Pablo declara esto en Romanos, capítulo 6, versículos 6 al 8:

> "6 Sabemos que nuestra vieja naturaleza [se refiere al viejo yo, el rebelde que está adentro en todos nosotros] fue crucificada con él para que nuestro cuerpo pecaminoso perdiera su poder, de modo que ya no siguiéramos siendo esclavos del pecado; 7 porque el que muere queda liberado del pecado. 8 Ahora bien, si hemos muerto con Cristo, confiamos en que también viviremos con él." Este es el escape de la esclavitud del pecado que fue provisto mediante la muerte de Jesús. Somos libres del pecado porque Jesús murió nuestra muerte y al identificarnos con él somos libres del pecado.

Observe el intercambio. Morimos con él para poder vivir con él. El murió nuestra muerte para que nosotros podamos vivir su vida. Su vida está disponible para nosotros mediante su muerte a nuestro favor. El intercambio es de muerte a vida. Este intercambio de muerte a vida es posible por la muerte de Jesús. Pablo lo declara muy bien en Gálatas, capítulo 2, versículo 20. Lo que hace de este resumen de Pablo tan hermoso es que él no lo enuncia como un principio general o una doctrina, sino que es la declaración como un testimonio personal, como un asunto de su propia experiencia. Esto es lo que dice:

> "20 He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí."

Allí está el sustituto. Cristo se dio a sí mismo por nosotros. Él tomó nuestro lugar. Se identificó con nuestra rebelión y pagó el castigo del rebelde. Fue ejecutado en nuestro lugar bajo el juicio de Dios. Entonces, Pablo no solo ve la identificación de Jesús con nosotros, pero nuestra

identificación con él cuando dice: “He sido crucificado con Cristo”. El dice: “Cuando Cristo murió”, yo morí, era mi muerte. El continua, la consecuencia es que “ya no vivo yo”. Entonces ¿cómo es que todavía vive? … la respuesta es: “sino que Cristo vive en mí”, ahora es Cristo que vive su vida en mí. Ya no es mi naturaleza vieja, rebelde y caída la que opera sino la nueva naturaleza, la naturaleza divina de Jesús que opera en mí, la justicia de Jesús capacitándome para vivir enteramente una clase de vida diferente. Ese es el intercambio de la muerte a la vida.

Otra vez, Pablo, escribiendo a los cristianos, lo declara vívida y bellamente en Colosenses, capítulo 3, versículos 3 y 4:

> “3 pues ustedes han muerto Me gusta ese verbo en tiempo pasado “Han muerto”, ¿cuándo morimos?, morimos cuando Jesús murió. Esa fue nuestra muerte y su vida está escondida con Cristo en Dios. Usted ya no tiene su propia vida, tiene una vida escondida, una vida secreta, una vida que este mundo, limitado a los sentidos, no puede apreciar o entender, pero usted tiene una vida escondida. Pablo continua4 Cuando Cristo, que es la vida de ustedes, se manifieste, entonces también ustedes serán manifestados con él en gloria.”

Note la sencillez de esta declaración, Cristo,…es la vida de ustedes, allí hay dos sentencias sencillas, al unirlas dice “pues ustedes han muerto entonces, Cristo,…es la vida de ustedes”. Jesús murió nuestra muerte para que pudiésemos tener su vida, Pablo dice: “He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y dio su vida por mí”. Ese es el intercambio de muerte a vida, Jesús murió nuestra muerte para que su vida pudiese ser vivida en nosotros. La escritura dice que hemos pasado de muerte a vida.

Bien, nuestro tiempo de hoy terminó. Regresaré nuevamente la semana próxima a la misma hora de lunes a viernes, para ver el lado opuesto del intercambio, nuestra identificación con Jesús después de su muerte.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R072-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.